



GUÍA DE DESARROLLO ACADÉMICO _ 2023					
ÁREA	HUMANIDADES: CASTELLANO	GRADO	7	Periodo	I
DESEMPEÑO(S)	1B. Interpreta relatos de viajes y aventuras apoyándose en sus procedimientos literarios y elementos constitutivos como: tiempo, espacio, función de los personajes, lenguaje, atmósferas, diálogos, escenas, entre otros.			Guía No.	02
FECHA DE INICIO	FECHA DE FINALIZACIÓN				

¡Buenos días queridos estudiantes! BIENVENIDOS a esta clase. Tus aspiraciones son tus posibilidades.

Diversidad de textos narrativos: Relatos de viajes y aventuras

TIPOS DE TEXTOS NARRATIVOS



 UNPROFESOR

- El cuento es una narración corta y sencilla con pocos personajes.
- La fábula es similar al cuento en cuanto a brevedad y sencillez. Busca transmitir una enseñanza, por lo que suele incluir una moraleja al final.
- La novela es un relato escrito relativamente largo.
- Los chistes son historias muy breves que buscan hacer reír.
- Las anécdotas son narraciones orales de los acontecimientos ocurridos a una persona. Normalmente buscan hacer reír a los oyentes.
- Una biografía cuenta la vida de una persona.
- Una crónica recoge sucesos históricos ordenados cronológicamente.
- Un diario, escrito en 1^a persona, recoge las experiencias de cada día y las reflexiones de su autor.
- Las noticias son narraciones de carácter periodístico que informan de acontecimientos recientes a través de los medios de comunicación.
- Los mitos proceden de la literatura oral. Buscan dar una explicación a sucesos naturales mediante intervención de dioses o seres imaginarios.

Ha divertirnos con la lectura de **RELATOS DE AVENTURAS**

Hace mucho tiempo vivió en Bagdad un hombre muy rico. Era un famoso comerciante que contaba a decenas sus aventuras durante su juventud. Un día reunido en una cena con unos amigos, se acercó un humilde trabajador que apenas ganaba dinero para mantener a su familia. Simbad pidió que se acercara, y ante el asombro de todos, le dijo: -Tal vez pienses que alguien tan rico como yo no pasó nunca calamidades. Nada más lejos de la realidad. Tengo mucho dinero, si, pero he estado a punto de morir en numerosas ocasiones, y he vivido cosas que no deseo a ningún mortal. Ven siéntate con nosotros y te contaré el relato de mis siete peligrosos viajes por el mar. El hombre se sentó junto al resto y Simbad comenzó a relatar las aventuras de sus viajes.

EL primer viaje de Simbad el marino. Simbad cuenta que en su juventud heredó una inmensa fortuna, pero era bastante imprudente y lo gastó casi todo en poco tiempo. Cuando al fin maduró y se dio cuenta que había echado su vida a perder, juntó lo que le quedaba y decidió crear una empresa de venta de mercancías. Buscó un barco y se echó al mar en busca de otro país para hacer negocios.

Cuenta que cuando joven murió su padre y le dejó una fortuna que mal gastó rápidamente. Sin embargo, juntó lo poco que le quedaba y decidió embarcarse en el Puerto de Basora para venderlas. Recorrieron varias islas, pero en una ellas se quedaron a comer. De pronto la isla comenzó a moverse, pues no se habían dado cuenta que era el lomo de una ballena. No logró



llegar al barco y naufragó por 2 días gracias una gran viga que lo salvó. Llegó a una diminuta isla que tenía agua y frutas para alimentarse. No vivía nadie en esa isla, pero al tercer día aparecieron unos hombres montados a caballos pertenecientes al sultán Mihraj. Tuvo suerte porque cada 6 meses iban a la isla.

Él y dos amigos más llegaron y una isla agradable. Comieron fruta y se pusieron a dormir. De pronto los despertó una gran serpiente que se comió a uno de sus amigos y atrapó al segundo amigo un rato después. Simbad se salvó porque colocó una gran cantidad de espinas alrededor del árbol y él se colocó en la parte más alta del árbol. Al día siguiente decidió arrojarse a la mar porque no tenía otra forma de salvarse. Afortunadamente en ese instante apareció un barco que lo pudo rescatar. El capitán, quien era el mismo capitán del segundo viaje de Simbad, le regaló las mercaderías de uno de sus amigos, quien había fallecido. Simbad vendió las mercaderías reuniendo una gran fortuna. Volvió a Bagdad....

¿Cuáles son las partes que tiene un relato de viajes y aventuras? **Introducción, Descripción, conclusión.**

LOS TIGRES de Monpracem. (Emilio Salgari (1990). Las sombras cayeron sobre el bosque. Presa de un repentino ataque de delirio, se levantó, echó a correr como loco y se internó en la selva. Un miedo extraño lo acometió. Le parecía oír ladridos de perros, gritos de hombres, rugidos de fieras. Tal vez se creyó descubierto. Muy pronto su carrera se hizo vertiginosa. Completamente fuera de sí, corría como caballo desbocado, se lanzaba en medio de la maleza, saltaba sobre los troncos caídos y agitaba furioso el kriss. Corrió por diez o quince minutos, despertando con sus gritos los ecos de los bosques tenebrosos, pero al cabo se detuvo anhelante y medio muerto. Cayó, rodando por el suelo. Por todas partes veía enemigos. Presa de un espantoso delirio, Sandokán caía y se levantaba, y volvía a caer. Durante algún tiempo siguió corriendo, gritando y amenazando. -¡Sangre, denme sangre para apagar la sed! ¡Yo soy el Tigre del mar malayo! (...) Emilio Salgari (fragmento).1990. 1) Indica la situación en la que se encuentra el personaje. 2) ¿Por qué los personajes de los relatos de aventura y viajes siempre deben estar involucrados con el riesgo y el peligro?

MOBY DICK. Es la historia de un marino que se empeña en cazar una ballena blanca gigante que tiempo atrás destrozó su barco le devoró una pierna. Robinson Crusoe. Cuenta la historia de un hombre que naufragó en una isla deshabitada, donde debió permanecer durante veintiocho años. 3. Taller de aplicación de saber. El libro de la selva (Rudyard Kipling. Fragmento. 1894). Todavía brillaba en los ojos de Shere Khan la furia de su fracaso y de sus quemaduras al saltar por encima de la hoguera de los leñadores. Dentro de la cueva estaba seguro. Padre lobo lo sabía muy bien. Nunca lograría Shere Khan para su corpachón a través de la boca de entrada. También sabía que, si tenía que pelear, no lo haría cómodamente. Tendría que hacerlo encogido. Sería lo mismo que si dos hombres intentaran pelear metidos en un mismo barril. -Te recuerdo que los lobos son un Pueblo Libre- Le gritó Padre Lobo-. Solo obedecen las órdenes del jefe de su manada. Nunca las de un payaso desfigurado a brochazo, un cazador, como tú, de animales mansos (...)

1.A partir de los textos anteriores completa la tabla:

Acción del relato	
Tema	
Palabras desconocidas	
Ambiente	
Personajes	

- 2) Explica qué personaje podría ser el héroe de la historia narrada en la actividad anterior y en qué consistiría su heroísmo al tratarse de un animal.
- 3) Imagina cómo son los lobos del fragmento y cómo es su comunidad. Descríbelas y elabora una ilustración sencilla.
- 4) Escribe un listado de temas o sucesos que puedan incluirse en un relato de aventuras.
- 5) Piensa en una anécdota que te haya ocurrido mientras viajabas. Luego, escríbelas de manera que parezca una gran aventura.

CLASES DE CUENTO. Dos grandes tipos de cuentos en que se puede clasificar son: El cuento popular y el cuento literario.

-**El cuento popular** son narraciones tradicionales que pueden ser cuentos de hadas, de animales o de costumbres. Se caracterizan por ser creación del pueblo o que refleja sus tradiciones y creencias, los cuales se transmiten en forma oral. Suelen ser anónimos, pues debido al carácter oral y a las múltiples adaptaciones que surgieron de cada una de ellas, es difícil identificar quién fue el primero en narrarla y cuál fue la versión "original". Tienen un argumento sencillo, con personajes poco complejos. Empieza con enunciados como había una vez..., Hace mucho tiempo en un lugar muy remoto..., y otras similares. Una derivación de los cuentos populares son los cuentos de hadas. En el siglo XVII y XVIII los cuentos de hadas adquirieron protagonismo cuando Charles Perrault y los célebres hermanos Grimm se dedicaron a la compilación de relatos.



-Los cuentos literarios: se distinguen por ser obras impresas y porque en la mayoría de los casos, publicadas por un autor conocido, con temáticas variadas, pero sin las variaciones en las versiones que pueden presentar los cuentos populares, es decir, tienen una versión única.

Estos cuentos no tienen un inicio determinado: cada autor puede escoger la forma en que quiere empezar su relato, incluso puede decir si narrar desde el final o desde el inicio. Por esta razón, el cuento literario se renueva constantemente.

¿Qué es el microrrelato?

Siempre tenemos en nuestra vida un ejercicio muy particular de contar historias, unas que son muy, pero muy largas, y otras veces, muy muy cortas, que solo alcanzan en dos o tres palabras. Recordamos esto porque los cuentos vienen de la oralidad, nacen en ese espacio de querer recrear nuestro entorno, de darle viveza a los ejemplos y a los mundos imaginarios, así, podemos decirte que hay cuentos tan largos que duraron mil noches y cuentos tan cortos que duran lo que dura un suspiro. Eso hace posible, que existan unas alternativas para perdurar en la historia. Por ello, y como parte final, te invitamos a conocer el mundo de escribir en corto. microrrelato es un texto narrativo brevísimamente que cuenta una historia. El microrrelato incluye dos características determinantes: la brevedad y la narrativa. Para que exista un microrrelato, tiene que haber una historia. Su base consiste en contar algo con muy pocas palabras

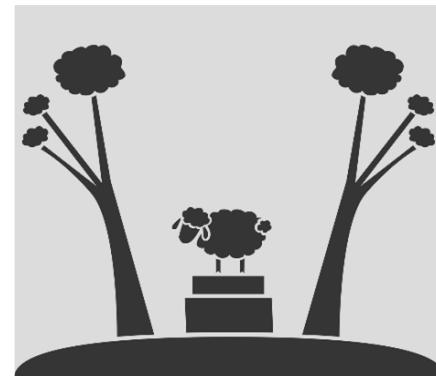
La oveja negra

Minicuento - Augusto Monterroso

En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra. Fue fusilada. Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.

FIN



Final para un cuento fantástico

Minicuento
I.A. Ireland

-¡Que extraño! -dijo la muchacha avanzando cautelosamente-. ¡Qué puerta más pesada!

La tocó, al hablar, y se cerró de pronto, con un golpe.

-¡Dios mío! -dijo el hombre-. Me parece que no tiene picaporte del lado de adentro. ¡Cómo, nos han encerrado a los dos!

-A los dos no. A uno solo -dijo la muchacha.

Pasó a través de la puerta y desapareció.

FIN.



CUENTOS POLICIAZOS PARA LEER

El robo

No era la primera vez que aparecía por allí. El visitante recorría las salas del museo mirando los cuadros casi de reojo, por cortesía, hasta llegar a "Jardín en otoño". Allí se detenía. Era un jardín simétrico, con dos senderos que abrazaban un macizo central de flores lilas y se perdían a lo lejos. Arbustos como fondo del cantero florido; más arbustos y árboles frondosos en hilera, custodiando el lugar por ambos lados. Un plácido jardín de otros tiempos, solitario y dueño de sí mismo. Ausente la casa y, si la había, debía ser una casona cerrada y sin gente. Uno podía recorrer con los ojos los senderos hasta el impreciso horizonte de follaje y preguntarse qué habría más allá, como si el jardín oficiara de antesala de otros paisajes y otros mundos. Era un buen cuadro, uno de los más valiosos del museo.

La primera vez que el guardián observó a aquel hombre menudo, **arrobado** ante la tela no sospechó de él. Pero la escena se repitió varias veces y su desconfianza creció con cada visita. En una ocasión lo sorprendió **atisbando** el perfil del marco



como si quisiera ver el dorso del cuadro. Otra vez lo pescó mirando nerviosamente a uno y otro costado para asegurarse de que no había testigos. El guardián sabía que el robo era inminente y trató en vano de imaginar que recursos usaría, en qué momento, y si tendría cómplices. Un día de lluvia, el museo casi desierto, reapareció el visitante. Se sacudió unas gotas del impermeable y **merodeó** de sala en sala hasta llegar al cuadro. El guardián se ubicó estratégicamente en un ángulo desde donde no le perdería pisada. Fueron unos minutos de descuido, cuando tuvo que contestar un teléfono que nadie atendía. Aunque volvió rápidamente a su puesto, el visitante ya no se veía. Corrió hacia el cuadro, pero no llegó a tiempo para impedir el robo. La sala estaba vacía. El guardián lo vio alejarse, inalcanzable. El hombrecito había llegado casi al final de uno de los senderos de "Jardín en otoño"; unos pasos más y, sin volver la cabeza, se esfumó detrás del muro de follaje. Lo único que quedaba de él era su impermeable en el piso, debajo del cuadro. Ya no volvería. Ninguno de los que han sido robados por un cuadro ha regresado.

Ferro, Beatriz. *El usurpador de la luna llena*
. Grupo Editor Norma, Colección Torre de Papel, Buenos Aires,



La muerte del obispo

En la comisaría principal de la pequeña ciudad de Torre roca, a la detective Piñango le llegó la noticia de una muerte que había conmocionado a gran parte de la ciudad. El obispo de la Basílica Mayor de la ciudad había muerto en extrañas circunstancias.

El padre Henry era muy querido por la comunidad. Los miembros de esta destacaban sus constantes labores altruistas en pro de la población, además de su capacidad para integrar las distintas creencias del pueblo.

La detective Piñango recibió el informe de la autopsia, que indicó que el padre Henry había muerto súbitamente, pero que no había indicios de asesinato. Este informe lo firmó la forense Montejo, reconocida profesional de gran prestigio en Torre roca.

Sin embargo, Piñango desconfiaba.

—¿Qué crees tú, González? —preguntaba la detective a su compañero de labores.

—En efecto detective, hay algo que suena raro.

Piñango y González acordaron entonces trasladarse hasta la casa parroquial, donde residía el sacerdote. Aunque no tenían una orden judicial para entrar, los policías se entrometieron en el hogar.

—¿Qué son todas estas figuras, Piñango? —preguntó González, incrédulo de lo que veía.

—Sin lugar a dudas, son imágenes budistas. Buda está en todas partes — contestó.

—¿Pero el padre Henry no era católico? —cuestionó González.

—Eso tenía entendido.

A la detective Piñango le pareció sumamente sospechosa la presencia de un pequeño frasco al lado de la cama del párroco. En el envoltorio decía que eran unas gotas de sándalo.

Piñango se llevó el frasco para analizarlo en la comisaría. Los resultados fueron inconfundibles: lo que contenía el frasco era arsénico, ¿pero ¿quién podría haber asesinado al padre Henry? Todas las dudas recayeron en la comunidad budista de Torre roca.

Piñango y González se acercaron a la tienda de productos budistas que se encuentra diagonal a la plaza Mayor.

Cuando entraron, la dependienta se metió en la parte trasera a buscar algo, pero no regresó. Piñango se dio cuenta y salió a la calle, donde comenzó una persecución.

—¡Detente! ¡No tienes escapatoria! —gritó. En cuestión de minutos logró capturar a la encargada.

La mujer que atendía la tienda budista respondía al nombre de Clara Luisa Hernández. Rápidamente, después de su detención, confesó su crimen.

Resulta que Clara Luisa, mujer casada, mantenía una relación sentimental con el padre Henry. Este le comunicó que ya no quería seguir con la misma y ella decidió asesinarlo.





Paredes invisibles

Los oficiales Roberto Andrade e Ignacio Miranda se dirigieron a una pequeña casa ubicada en un barrio de clase media alta de la ciudad.

Fueron destinados a investigar dentro de ella, porque se encontraban investigando sobre un fraude fiscal enorme, producto de la corrupción que habían perpetrado unos miembros del ayuntamiento.

A eso de las seis de la tarde, los policías llegaron a la casa. Traían consigo una orden judicial que les permitía entrar seas cuales fueran las circunstancias.

Para comenzar, Andrade y Miranda tocaron la puerta. Nadie contestó. Volvieron a tocar y escucharon unos pasos. Una linda viejecita les abrió la puerta.

Los policías, amablemente, le explicaron la situación y las razones por las cuales tenían una orden de cateo para entrar a la casa.

La señora entendió la situación, aunque les explicó que ella no tenía ninguna relación con las personas investigadas y que no las conocía. De cualquier manera, los oficiales debían entrar, algo que la señora aceptó.

Posteriormente, los dos policías comenzaron a registrar la casa. La anciana les indicaba que no iban a encontrar nada, pues ella era la única que vivía en esa casa desde que enviudó. Sin embargo, en ningún momento interrumpió la labor policial.

—Parece que no vamos a encontrar nada, Ignacio —le dijo Roberto Andrade.

—No se ve ningún indicio de dinero escondido, tal y como las investigaciones indicaban. Creo que esto es un fiasco —le contestó.

Finalmente, los oficiales salieron al gran patio trasero de la casa, que a la vez era un jardín con muchos árboles.

— ¿Recuerdas que el señor Vallenilla, uno de los investigados en la trama, es amante de los bonsáis? —le preguntó Miranda a Andrade.

—Ciertamente. Es verdad.

Miranda hizo ese comentario mientras señalaba una parte del jardín lleno de bonsáis, de todo tipo. Los bonsáis estaban dispuestos por filas. Cada una de ellas tenía bonsáis de un tipo.

En una había pequeños árboles de naranja, en el otro había pequeños árboles de limón y así consecutivamente. Una de las filas que más destacaban era la de árboles tipo bonsáis que parecían auténticamente japoneses. De hecho, había varias de estas filas.

— ¿Excavamos? —preguntó Andrade.

—Por supuesto —contestó Miranda.

Aunque no tenían herramientas para excavar en la tierra, los policías comenzaron a hurgar por los lugares donde estaban sembrados los bonsáis con la mano.

—Creo que estoy tocando algo firme —dijo con efusividad Miranda.

— ¡Muy bien!

En efecto había sido así. Les llevó un par de horas lograr desenterrar toda una gran caja que estaba sellada por los cuatro costados.

—Ahora el reto es abrirla —afirmó Andrade.

Aunque fue bastante complicado, gracias a un martillo que los policías consiguieron, lograron romper uno de los costados de la caja.

Con mucha paciencia, fueron deshaciéndose de gran parte de una de la superficie de la caja para poder abrirla. En poco tiempo ya habían podido abrirla.

— ¡Bien hecho! —entonaron al unísono. Dentro de la caja había miles de billetes envueltos en ligas, de varias denominaciones. Se pudo constatar que dentro de la casa estaba escondido dinero.

Los oficiales cargaron la caja hasta el interior de la casa y se percataron que no había rastros de la anciana que les había abierto la puerta. No le dieron importancia a este hecho y se dispusieron a salir.

Cuando intentaron hacerlo, pasó algo inverosímil, que sin duda Andrade y Miranda nunca hubiesen esperado.

— ¡Hay una pared invisible! —exclamó Miranda.

Los oficiales de policía pudieron abrir la puerta de la casa sin inconvenientes y podían ver el exterior de la casa. Sin embargo, ¡no podían salir!

— ¡No entiendo qué está pasando! —gritó Andrade.

De pronto, la dulce viejita apareció con una mirada maquiavélica., apuntándoles con un arma.

— ¡No podrán salir! Esta casa está protegida con un sistema que activa un campo electromagnético que bloquea todas sus entradas.

Rápidamente, Andrade se dispuso a sacar su arma, cuando se percató que no estaba. Miranda hizo lo mismo.

— ¡Sois tan tontos que os habéis quitado las armas cuando estabais desenterrando la caja! —gritó la vieja.





Los policías estaban impactados. No sabían qué hacer. Eran conscientes de que la vieja los había tomado por rehenes.

— ¡Dejad la caja y huid, si queréis vivir!

Los dos policías se miraron de una forma cómplice y soltaron la caja. De inmediato, arrancaron a correr fuera de la casa.

—No podemos contar nada de esto en comisaría —dijo Andrade.

—Por supuesto que no —sentenció Miranda.

– Un ladrón de costumbres

Don José tenía un puesto de venta de víveres en una concurrida zona de Ciudad de México. Era el comercio más solicitado por los vecinos de la zona y los habitantes de las poblaciones cercanas. La gente se acercaba a comprar su carne fresca, sus pescados, legumbres, huevos, y demás productos.

Todo transcurría bien ese jueves 6 de noviembre del 2019, tal y como había transcurrido en los últimos 20 años desde la fundación del establecimiento el 3 de octubre del año 1999. María, la cajera, cobraba en su puesto de costumbre, lugar que ocupaba hace diez años y el cual amaba, pues interactuaba con la gente de la ciudad.

Cada cliente tenía una historia distinta que contar día tras día, así como sus costumbres. Don José se las sabía todas. A Margarita le gustaba comprar frutas frescas todos los martes a las nueve de la mañana, a veces llegaba a las ocho y cincuenta y cinco, otras a las nueve y cinco, pero nunca fuera de ese rango de 10 minutos.

A don Pedro, por su parte, le gustaba comprar pescado los viernes al mediodía, pero solo compraba pargo, la especie más cara de todas, y el señor se llevaba siempre unos 10 kilos. Esa era, por mucho, la venta más grande que don José hacía semanalmente por una sola persona.

Doña Matilde, en particular, compraba pollos y melones los martes para hacer su sopa caribeña especial para su marido. María y don José sabían de estos gustos porque doña Matilde lo contaba siempre cada vez que iba.

—Hoy me toca hacer mi sopa de pollo con melones, mi sopa especial y que ama mi marido —se le escuchaba a doña Matilde cada vez que llegaba.

Así como estos personajes, pasaban por allí cientos, incluso miles a la semana.

Ahora bien, ese jueves pasó algo que nunca había sucedido en la historia de ese local, en sus dos décadas de existencia: se metieron a robar.

Si bien no hubo muchos destrozos, las pérdidas sí fueron considerables, sobre todo porque se robaron lo más caro, diez kilos de pargo de la heladera, justo la cantidad que acostumbraba comprar don Pedro; pollos, melones y todas las frutas frescas del local.

Además de eso, la caja registradora estaba vacía en su totalidad, no quedaba ni un céntimo, ni aparecieron tampoco las prendas de oro que don José ocultaba en su oficina y que sumaban unos 15.000\$. Quizá lo más extraño es que las cámaras de seguridad fueron desactivadas en su totalidad.

Extrañamente don Pedro no asistió a comprar sus diez kilos de pargo el viernes, cosa que extrañó mucho a María y a don José luego de que los policías recogieran todas las pruebas en la zona del delito.

—¿Qué raro que no vino don Pedro, verdad? —dijo María a don José.

—Sí, muy raro, María, sobre todo porque además de las prendas, faltaba justo el pescado que a él le gusta y en la cantidad que normalmente se lleva.

Las investigaciones prosiguieron la semana siguiente, pero la cosa se puso más misteriosa aún. Resulta que la semana siguiente no fueron a comprar ni Margarita ni Matilde, justo las clientas que compraban frutas frescas, pollos y melones. Don José y María se extrañaron aún más.

Luego de tres semanas de que no asistieran los clientes habituales, llegó la policía al establecimiento con una orden de captura contra María.

—Pero, ¡qué pasa?, ¿qué hacen! —dijo la cajera.

—María, María, fuiste muy evidente, mira que mandar a recomendar con tu primo otros comercios a mis clientes para que no vinieran justo esos días y llevarte lo que a ellos les gustaba, fue una buena jugada. Eso pudo confundir a todos, y, de hecho, lo lograste. Solo fallaste en una cosa, una pequeña cosa —dijo don Pedro mientras esposaban a quien fuera su cajera.

—De qué hablas?, ¡soy inocente, he sido tu amiga y empleada todo este tiempo!

—Sí, y en todo ese tiempo te estudié, así como tú a mí. Sé de tu ida mañana a Brasil, un viejo amigo fue el que te vendió el boleto. Avisé a la policía y encontraron todo en la casa de tu primo. Todo se sabe.

Fin.

– El arresto más rápido de Punta de Piedras





Ese día Pedro iba a su trabajo, como de costumbre, chasqueando con su mano derecha su dispositivo de ecolocalización y viendo en su mente cada cambio del lugar que conocía como la palma de la mano: su vecindario.

Sí, como podrás entender, Pedro era ciego, y no habría nada extraño en ello si él no fuese el único policía ciego de Punta de Piedras. No obstante, como él era ciego de nacimiento, nunca le hicieron falta sus ojos, siempre le bastaron sus otros sentidos para ubicarse: su gusto, su olfato, su oído y su tacto. Él era el menor de cuatro hermanos y el único varón.

Pedro no solo recordaba a la gente por su manera de hablar, sino también por el ruido típico que hacían al caminar, por el olor de su piel y de su aliento, o por el tacto de sus manos (en el caso de los hombres) y mejillas (en el caso de las mujeres) al momento de saludar.

El hombre se sabía a cabalidad todo su pueblo, el lugar de cada árbol y de cada casa y de cada construcción, al igual que la ubicación de cada tumba en el cementerio.

El policía también sabía cuándo llegaban y cuando se iban los buques y ferris en el puerto, algunos ya los sabía de memoria por los horarios y los que no, los identificaba por el sonido de sus chimeneas y sonidos de trompeta particulares.

El dispositivo que tenía Pedro en la mano, y que producía un sonido hueco como un chasquido, le permitía ubicar los automóviles y las personas, así como también cualquier otro objeto nuevo en la vía.

Del resto, el hombre conocía cada lugar de su pueblo y sus distancias en pasos largos, pasos cortos, de espaldas, en zigzag, a trote o corriendo, incluso se sabía las distancias en brazadas, nadando, pues desde niño aprendió a nadar en la playa de su pueblo.

Si alguien no conocía a Pedro, ni se enteraría de que era un ciego en su pueblo, sobre todo porque nunca quiso usar bastón. De hecho, sus propios amigos a veces olvidaban que él era ciego, porque, en realidad, no parecía no serlo.

Los maleantes del pueblo lo respetaban y temían, y no era en vano. Pedro, el policía ciego, tenía el mejor récord de capturas de malhechores en el pueblo. Los atrapaba corriendo o nadando, los desarmaba con las técnicas especiales de karate. Y, bueno, para completar las cualidades de Pedro, a él le incomodaban las armas, nunca usó una en su vida.

Las patrullas se acumularon en frente del lugar de los hechos ese lunes 1 de abril del 2019. Eran las nueve en punto de la mañana en la Joyería Iván, justo en frente del puerto, de donde partían la mayoría de las embarcaciones a tierra firme.

—¿Qué pasó, muchachos? ¿Quién me cuenta? ¡Déjenme pasar! —dijo Pedro al llegar a la escena del crimen y hacerse paso entre los curiosos.

—Fue un robo, se llevaron el diamante de Esther Gil y el collar de perlas de Gloria, las joyas más caras del Estado —respondió Toribio, colega policía de Pedro.

—Vale, déjenme analizar todo —dijo Pedro, acercándose justo a la vitrina con cristales rotos de donde extrajeron las joyas. El hombre se agachó, recogió dos cristales y pasó sus dedos por el borde fino, los llevó a su nariz y los olió profundamente y luego los metió a su boca y los saboreó. Ya sus amigos estaban acostumbrados a sus manías y cosas raras, pero la gente del pueblo no dejaba de asombrarse de todo lo que estaba viendo.

Pedro se paró sin decir nada, se hizo paso entre sus amigos y el montón de gente mientras una lágrima brotaba de su mejilla y se paró al lado de su hermana, quién estaba allí pendiente de todo como el resto. El ciego tomó una mano de Josefa (así se llamaba su hermana mayor) y en instantes la esposó.

—Llévensela, muchachos, todo está en su casa con su marido —dijo Pedro, muy triste.

—¿Qué haces, Pedro! ¿Qué es esto! —dijo su hermana, gritando y sorprendida.

—Si creías que no te entregaría por ser mi hermana, estás equivocada. Por lo menos hubieses tenido la delicadeza de lavarte las manos antes de venir con tu esposo a hacer este crimen. Sí, aún hueles al pescado que mi madre les regaló ayer. Y sí, el corte del cristal corresponde al cuchillo que siempre lleva tu marido y los cristales saben al sudor de tus manos —dijo Pedro, para luego callar e irse.

Los policías fueron de inmediato a casa de la hermana de Pedro y corroboraron todo lo dicho por él, y llegaron justo en el momento en que Martín, el esposo de Josefa, preparaba todo para irse en su lancha con las joyas.

Fin.

Vamos a divertirnos leyendo cuentos realistas. **Juan y la ciudad**

Cuando Juan terminó la primaria estaba deseoso de ir a la ciudad. “El trabajo del campo no es para mí, yo estoy destinado a algo mucho mejor” decía. Así que un buen día hizo su maleta y partió rumbo a la gran urbe, no sin antes pedirle a su madre que le diera su bendición y le prometió regresar pronto con el dinero suficiente para que ni ella ni su padre tuvieran que seguir trabajando la tierra.



-El trabajar la tierra es el mejor trabajo del mundo, aunque es mal pagado, el obtener de la naturaleza los alimentos es algo muy noble, no sé por qué te avergüenzas de eso. – decía su padre al tiempo que también le daba la bendición y algunos centavos y su madre algo de comer para el camino.

Juan tomó el camión que lo llevaría a la gran ciudad, la cual estaba a un par de horas de su pueblo.

Al llegar a la ciudad bajó del camión y se encaminó a la salida, vio con asombro lo grande de los edificios y las grandes multitudes de carros y personas que estaban a la vista, "En mi pueblo hay muchísimas menos personas de las que hay en esta terminal" pensó para sí. En ese momento una persona se acercó a él para pedirle un favor.

-Disculpe joven, soy nuevo aquí, voy llegando de mi pueblo ¿Podría decirme cómo llego al centro de la ciudad? – Le pregunto el señor a Juan, quien encogiendo los hombros le contestó.

-Lo siento, igual voy llegando y no sabría decirle.

Mientras esto sucedía un muchacho se acercaba por atrás y tomaba las cosas de Juan, quien las había puesto en el piso. Al ver que el muchacho ya se encontraba perdido de vista el señor agradeció a Juan y se retiró velozmente.

Al darse cuenta Juan de que sus cosas habían desaparecido decidió en ese momento regresar a su pueblo, estaba espantado de la gran ciudad y sólo deseaba regresar a la protección de su casa y a la tranquilidad de trabajar en el campo.

Citado APA: Del Moral, M. & Rodríguez, J. (s.f.). *Ejemplo de Cuento Realista.*

La única salida.

Amanda llegó a la esquina; era un día lluvioso.

El ruido de las hojas mojadas mientras ella las pisaba volvía más inquietante la escena. El callejón estaba oscuro. Su esposo, con el revólver en la mano.

Se escuchó un disparo y el sonido de una persona muerta cayendo e impactando contra el piso.

Ella no pudo evitar emitir un grito de horror. Estaba casada con un asesino.

Él la vio y comenzó a seguirla. Le gritó: -¡¿Qué viste?! -Todo - respondió.

La joven retrocedió un paso; sabía que sería difícil volver a su casa con vida. Las lágrimas recorrían su rostro.

Amanda cruzó desesperadamente la calle. Justo cuando pisó la vereda, vio como el semáforo se puso en verde para los autos y a su marido que había quedado del otro lado de la calle. Eso le dio tiempo para escapar. Ya estaba a casi dos cuadras de su casa. Al mismo tiempo que corría, pasó por una vivienda y unos perros comenzaron a ladrarle.

Mientras tanto escapaba de quien había sido el amor de su vida y escuchaba cómo él le gritaba "¡Amandaaaaaaa!"

En la puerta de su edificio, intentó sacar rápidamente las llaves de su bolsillo. Sus manos le temblaban y las llaves tintineaban. Entró. Fue hasta su departamento y se encerró dando un portazo. Comenzó a apilar muebles sobre la puerta.

No se supo cómo, pero él entró. La joven tiró un plato por el aire con la esperanza de atinarle; pero este sólo se estrelló contra la pared. Forcejearon, hasta que la chica se dio cuenta de que no había escapatoria, su única salida era el balcón...

Se sintió el golpe del cuerpo de Amanda al caer.

-Era tan buena...-susurró él.

Tamara-Ileana-Chiara 7ºB

Novela de aventuras

Érase una vez en un lugar de la Mancha, cuyo nombre no me quiero acordar, un hombre llamado don Quijote, que estaba fascinando con los caballeros andantes de la España antigua. A Don Quijote le encantaba a leer los [libros](#) sobre sus aventuras y vendió una parte de su tierra para comprar más libros sobre caballería.

Para Don Quijote, las hazañas increíbles de los caballeros andantes y gigantes fueron más verdaderas que su propio mundo. Él creía que para su honor y el de su país, debía ser un caballero andante. Sin una [palabra](#), don Quijote de la Mancha montó su caballo fiel, Rocinante, y salió a vengar todos los actos malos y a proteger a las damas. No obstante, primero fue necesario ser armado como un caballero andante verdadero.

El excéntrico don Quijote, llegó hasta una venta, aunque él pensó que el ventero y los huéspedes eran señores y señoritas. El ventero acordó amarle como caballero andante y así en una ceremonia breve, fingió a armar Don Quijote quien salió de aquel lugar feliz de ser un verdadero caballero al fin.



De pronto encontró a encontraba un grupo de mercantes y ya en su papel de caballero les desafió a declarar a Dulcinea como la mujer más hermosa del mundo. Dulcinea era la mujer que estaba en el corazón de Don Quijote, como buen hidalgo. Pero, cuando ellos rehusaron, levantó su lanza y les atacó, aunque antes de poder acabar con ellos, Rocinante cayó y con el Don Quijote. Así fue el caballero andante que fue batido. Un vecino se dio cuenta que era don Quijote y le ayudó y le llevó a su aldea donde su sobrina y su criada le ayudaron a recuperarse.

Cuando Don Quijote se recuperó, sus amigos quemaron todos de sus libros de caballerías esperando que sin ellos, su mente estaría más clara. Sin embargo, el caballero de la triste figura seguía pensando que era un caballero y persuadió a su vecino Sancho Panza para ser su escudero. Y una noche, ambos salieron de la aldea en busca de aventuras.

Don Quijote vio a lo lejos a algunos gigantes, eran gigantes enormes, y estuvo decidido a acabar con ellos. Sancho Panza no fue capaz de ver a los gigantes. Donde don Quijote vio los gigantes, Sancho vio unos molinos de viento. Don Quijote cabalgó hacia ellos, pero cuando quiso atacarlos, el viento movió la vela del molino y la lanza chocó contra ella haciendo que Rocinante y Don Quijote cayeran al suelo.

Otro día Sancho y don Quijote viajaron hasta que vieron a dos monjes en la calle siguiendo una mujer. Don Quijote estaba convencido de que los monjes eran unos encantadores y estaban llevando una princesa contra su voluntad. El caballero decidido a ayudar a la mujer atacó a los monjes, pero nuevamente fue derrotado y perdió un poco de su oreja y su yelmo en la batalla.

Mareado de tantos golpes, volvió a montar en su caballo y siguió su camino junto a Sancho Panza hasta que vio dos rebaños grandes rodeados de polvo y le dijo a Sancho que había dos ejércitos a punto de entrar en lucha. Él describió las armadas con tantos detalles que Sancho creía que podía verlos. Pero Sancho no siguió don Quijote a la batalla porque él se dio cuenta que las armadas, en realidad, eran pastores con sus ovejas. Aunque los pastores gritaron y tiraron piedras a don Quijote, él continuó su batalla imaginaria. La piedra última impactó don Quijote con tanta fuerza que él perdió cuatro dientes y se cayó de su caballo.

Algunos días más tarde, don Quijote imaginó que él veía un caballero andante llevando un yelmo que lucía como el oro. En realidad, el caballero andante fue un barbero viajero que tuvo miedo de la lanza de don Quijote y salió, dejando su bacín del barbero. Don Quijote usó el bacín como su 'yelmo' nuevo, y aunque era un poco diferente, él pensó que era perfecto. Y don Quijote y Sancho continuaban en busca de las aventuras nuevas y valerosas para un caballero andante famoso y su escudero leal.

Miguel de Cervantes Saavedra, escritor español.

Fragmento de la Novela Psicológica CRIMEN Y CASTIGO

El estudiante pobre.

San Petersburgo, una calurosa mañana de julio. El otrora estudiante de derecho Rodion Raskólnikov abandona su diminuto y destrozado apartamento. En realidad, no tiene mucho más que un armario. Raskólnikov está agobiado por pensamientos sombríos. Intenta evitar a todas las personas con las que se cruza. Planea cometer un acto terrible, que lo hace sentir mal. Dos voces en su cabeza le hablan. ¿Debería hacerlo o no? Recorre las calles sucias y pestosas de la ciudad hasta que sus pasos lo llevan a la casa de la anciana prestamista Aliona Ivanovna. Con desconfianza e hipersensibilidad, observa cada detalle del pórtico y de la vivienda de la mujer. La prestamista, pícara y terca, solo quiere darle un rublo por su reloj, a pesar de que él esperaba obtener al menos cuatro. No obstante, evita discutir con la anciana y se marcha con el dinero que le ofrece.

Un borrachín simpático, a pesar de su timidez, Raskólnikov entra en una taberna. Un borrachín pijo le habla. Su nombre es Marmeladov. Él narra a Raskólnikov y a sus burlones oyentes su triste historia de vida: poco después de su boda, comenzó a beber y fue despedido de todos sus trabajos porque no podía dejar la botella. Su esposa obligó a su hija mayor a prostituirse para que la familia tuviera algo para comer. Hace algunos días, Marmeladov consiguió un buen puesto y logró reunir suficiente dinero para su esposa y sus hijos, pero esa misma noche tomó el dinero y lo gastó en alcohol. Ahora hace cinco días que falta de su hogar. Raskólnikov lleva al simpático borrachín a casa.

La pesadilla. Después de una noche intranquila, Raskólnikov recibe una carta de su madre. Ella le informa que su hermana Dunia se casará con el consejero Lujín. Raskólnikov no está muy feliz con la idea, pues cree que su hermana se está vendiendo a un hombre rico a quien no ama, solo por cuestiones materiales. Vuelve a acostarse y despierta poco después empapado en sudor. Tuvo una pesadilla terrible: soñó que, siendo niño, debía ver cómo un par de campesinos borrachos mataban a golpes a un caballo. Más tarde, de camino al mercado, escucha por casualidad que la hermana de la prestamista no irá a visitarla la noche siguiente. Entonces, un destello de esperanza aparece con esta oportunidad única.

El crimen. Después de un sueño largo y agotador, Raskólnikov despierta la noche siguiente y se pone en marcha para ejecutar su plan. Va a asesinar a la prestamista y a robarle su dinero, pero no quiere que sus sentimientos lo sobrecojan, sino que, por el contrario, pretende actuar de modo lógico y racional. Despues de todo, para él, el asesinato de esta persona, a quien él considera una ladilla desgraciada, no es un crimen. Se dirige a la casa de la anciana, que le granea la entrada. Mientras la mujer observa con detenimiento la cigarrera de plata que Raskólnikov le ha dado, él extrae el hacha que ha traído y mata a la mujer. Entre nervioso y contenido, quita a la muerta la llave del cofre que está en la habitación de junto. En él, encuentra varias cadenas de oro, relojes y otros objetos empeñados. En ese momento, escucha pasos: Lizabeta, la hermana de la muerta, entra en la habitación. Raskólnikov se arroja sobre ella y también la mata. Ahora sí, entra en pánico y escapa por la ventana.